

Matthew Restall\*

PERSPECTIVAS INDÍGENAS  
DE LA CONQUISTA DE GUATEMALA:  
DESCRIFRANDO RELATOS ESCRITOS POR  
LOS NAHUAS Y MAYAS

Durante siglos, la historia de la invasión española a Mesoamérica —incluyendo las tierras altas de Guatemala— fue narrada a través de relatos españoles. Esto se debe a que los españoles de la época colonial dejaron un legado político y cultural que promovía el orgullo de la elite hispana en la época de conquista, y las aventuras imperiales siempre han encontrado una ávida audiencia entre los lectores de Occidente. Pero los conquistadores españoles también urdieron una espléndida historia inventada, la cual contaron con frecuencia —desde las famosas narrativas de Hernando Cortés y Bernal Díaz, todavía en circulación hoy en día en varios idiomas, hasta los cientos de relatos más breves de los conquistadores y disponibles en archivos como el Archivo General de Indias en Sevilla, el Archivo Nacional de México y el Archivo General de Centroamérica.

Por otra parte, ¿cómo podrían competir los relatos indígenas? Incluso su existencia misma no era un hecho ampliamente conocido, por lo que con frecuencia se dudaba o se descartaba esta realidad. Cuando finalmente fueron localizados y publicados, estos documentos presentaron desafíos de traducción e interpretación (especialmente los que estaban escritos en algún idioma mesoamericano). O fueron descartados aduciendo que carecían de seriedad histórica (especialmente los relatos pictóricos o cartográficos, tradicionalmente considerados en Occidente como inferiores a los textos escritos). O parecían ser confusamente contradictorios (especialmente cuando negaban los conflictos entre los invasores españoles y los indígenas del lugar).

---

\* Matthew Restall es doctor en historia por la Universidad de California en Los Ángeles. Actualmente es profesor de historia y antropología de Latinoamérica colonial y director de estudios latinoamericanos en la Pennsylvania State University, Estados Unidos. Ha publicado unos cuarenta artículos y ensayos y doce libros sobre la historia de Latinoamérica colonial. Su dirección de correo electrónico es mxr40@psu.edu. Traducción de Guisela Asensio Lueg.

Sin embargo, son precisamente estas características las que hacen que los relatos indígenas sean tan significativos, y en gran medida el conocimiento académico reciente se ha dedicado a encontrar, traducir y analizar las perspectivas indígenas mesoamericanas relacionadas con los eventos del siglo XVI. Cada vez más las tierras altas de Guatemala son parte de estos esfuerzos, en los que los especialistas ofrecen ediciones y discusiones de los relatos tanto pictóricos como escritos elaborados por los nahuas y varios grupos mayas.<sup>1</sup>

### RELATOS NAHUAS

La conquista española de las tierras altas de Guatemala, al igual que la conquista de otras regiones de Mesoamérica en el siglo XVI, no hubiera sido posible sin los aliados nativos que pelearon con —no contra— los españoles y sus auxiliares africanos. Evidencia fascinante de los papeles que desempeñaron se puede encontrar en los relatos de los mesoamericanos, especialmente de los nahuas que constituyeron la mayoría de los aliados invasores. Mientras que los españoles por lo general ignoraron a los aliados indígenas en sus relatos, los narradores indígenas se enfocaron en su propia función indispensable y en los sacrificios que hicieron durante las campañas de conquista. Y en tanto que los relatos españoles suelen hacer referencia a los sacrificios y sufrimientos de los conquistadores, las historias indígenas se centran en la brutalidad y explotación de la guerra —pintando un oscuro retrato de promesas no cumplidas, esperanzas rotas, desilusiones y muerte.

Podría decirse que los relatos pictográficos y cartográficos de los nahuas son más importantes que los relatos textuales para la historia de los papeles que desempeñaron los nahuas en la conquista de Guatemala. Los ejemplos de Tlaxcala y Quauhquechollan son especialmente ricos —como lo detalla Florine Asselbergs en otro ensayo publicado en este número de *Mesoamérica*— y son más tempranos que los relatos textuales que sobrevivieron. Hacen énfasis en las hazañas militares, la importancia táctica y el impacto crucial de los invasores nahuas. Los relatos textuales hacen énfasis en otro aspecto de la historia, en particular el incumplimiento de los administradores y colonizadores españoles después de la guerra en cumplir las promesas hechas a los aliados nahuas.

Los tlaxcaltecas fueron los aliados nahuas de los españoles mejor conocidos. Habiendo unido fuerzas con los invasores españoles y desempeñado un papel crucial en la campaña dirigida por Cortés en 1519–1521 contra el impe-

---

<sup>1</sup> Este ensayo se basa principalmente en Matthew Restall y Florine Asselbergs, *Invading Guatemala: Spanish, Nahua, and Maya Accounts of the Conquest Wars*, Latin American Originals 2 (University Park: Pennsylvania State University Press, 2007). Al final del texto se ofrece un listado de lecturas adicionales.

rio azteca, un gran número de tlaxcaltecas partió junto con los hermanos Alvarado en sus varias expediciones hacia el sur. Esta alianza entre los Alvarado y la elite gobernante tlaxcalteca fue consolidada a través del matrimonio: el casamiento de Pedro de Alvarado con la princesa tlaxcalteca doña Luisa Xicotencatl, con quien tuvo dos hijos, y el casamiento de Jorge de Alvarado con la hermana de aquélla, doña Lucía. Además de los tlaxcaltecas, en sus campañas de 1524–1529, los Alvarado contaron con la compañía de otros capitanes, guerreros y extensos séquitos nahuas, como se discute en la *Historia de la Conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo. Los guerreros nahuas también provenían de Xochimilco, Texcoco y otros pueblos del México central, y hubo otros grupos étnicos que también estuvieron representados; las “otras provincias” de Díaz del Castillo incluirían a los mixtecas y zapotecas de Oaxaca, por ejemplo.

¿Por qué los nahuas y otros mesoamericanos se aliaron con los españoles en esta clase de campañas? ¿De qué forma nos ayudan sus propios relatos a entender sus motivaciones? Este tipo de relatos reflejan la naturaleza altamente localizada o micropatriótica de la identidad mesoamericana. Si bien los mexicas, tlaxcaltecas, quauhquecholtecas, k'iche's, kaqchikeles y pipiles en efecto tenían mucho en común, estas características y experiencias históricas compartidas no eran suficientes para crear un sentido de identidad común. Las alianzas indígenas que trascendían las barreras del idioma no solían ocurrir. Los líderes españoles se dieron cuenta de esto en la década de 1520, al descubrir que los aliados nahuas hicieron posible la conquista —desde la caída del imperio azteca hasta las invasiones de Oaxaca, Yucatán y Guatemala. Por su parte, bajo el imperio azteca y durante la guerra entre españoles y aztecas, las ciudades-Estado mesoamericanas se dieron cuenta de que al unirse al agresor imperial en una alianza podían preservar su estatus, a pesar de la pérdida de parte de su autonomía como socio menor; también ofrecía la protección del poder que se expandía y la oportunidad de progresar al unirse a nuevas expediciones imperiales. Así pues, algunos nahuas vinieron a Guatemala con más anuencia que otros. Algunos veteranos españoles afirmaron que hubo señores nahuas que vinieron voluntariamente con los hombres en las campañas (AGCA A1.23, Leg.1512, f. 457). Las fuentes nativas respaldan por lo menos algunas de estas afirmaciones. Los gobernantes nahuas de Xochimilco, en el valle de México, por ejemplo, insistieron en una carta dirigida al rey en 1563 que ellos “no emprendieron ninguna guerra ni se resistieron al Marqués del Valle [Cortés] y al ejército cristiano”. Ellos eran aliados voluntarios de España en las guerras tanto contra el imperio azteca como contra los mayas guatemaltecos, afirmando haber “servido a Su Majestad en la conquista de Honduras y Guatemala con el adelantado Alvarado, nuestro encomendero”, y que los 2,500 guerreros y las provisiones “y otras cosas necesarias” llevaron directamente a que los españoles pudieran ganar

territorios y “poner[los] bajo la corona real, porque los españoles eran pocos y mal provisionados e iban por tierras donde no hubieran sabido el camino si no se los hubiésemos mostrado; mil veces los salvamos de la muerte”. (Restall, Sousa y Terraciano, 2005, págs. 66–67) En otros casos, los encomenderos explotaron sus privilegios de reclutar unidades de guerreros de los pueblos y aldeas puestos en su “confianza”. Quauhquechollan, por ejemplo, era parte de la encomienda bajo el control de Jorge de Alvarado. Sus señores, por lo tanto, estaban obligados a enviar guerreros con Jorge pero, al parecer, éstos también habían negociado un acuerdo que les otorgaba varios privilegios, protecciones y exenciones, a cambio de una importante inversión de personal en la expedición de 1527. Los señores del pueblo le escribieron al virrey español en la ciudad de México en 1535, haciendo énfasis tanto en su sacrificio como en la adopción del vocabulario español para describir una guerra justa, puesto que ellos se presentaban a sí mismos como

caçiquez señores e principales del pueblo de guacachula desendientes de los príncipes e señores desa tierra y que en compania de los demaz caçiquez ayudaron a los españoles a conquistar y pacificar mucha parte della con harcos e flechas resitiendo terribles guerras entre los barvaros e ynfieles a costa muchissimas trabajos poniendo en riesgo y peligro sus vidas (AGN, *Tierras* 2683, Exp. 4, Fol. 164; Asselbergs, 2004, pág. 249).

Las fuentes indígenas también ponen de relieve las cambiantes necesidades y trato de los españoles con respecto a los aliados indígenas. Después de la fundación de una colonia española en las tierras altas de Guatemala, a los grupos nahuas se les otorgaron privilegios como recompensa por sus servicios en la invasión; puesto que estos privilegios incluían derechos de asentamiento, la nueva colonia fue española–nahua. No obstante, más adelante fueron despojados de privilegios como la exención del pago de tributo o la realización de trabajos manuales. Una generación después de la invasión, los españoles habían olvidado convenientemente cuán invaluable habían sido sus aliados nahuas y empezaron a verlos simplemente como otro grupo “indígena”; perdieron su estatus como compañeros de invasión y colonización, volviendo a ser meros súbditos nativos del nuevo imperio. Esta traición fue dolorosamente clara para los nahuas en Guatemala, quienes se dieron cuenta, en los decenios posteriores a las guerras de conquista de la década de 1520, de que el gobierno español no era lo que habían esperado y que los beneficios de la alianza eran mucho menores de lo que les habían prometido.

La mayoría de los relatos nahuas de la conquista de Guatemala fueron elaborados en este contexto. Su decepción fue la raíz de numerosas peticiones y reclamos, enviados al rey español, en los que se presentaba evidencia de los

servicios nahuas en la conquista y se solicitaba recompensa. En algunos casos se describe que el servicio en las guerras de conquista cambió de voluntario a involuntario. En una carta de 1547, por ejemplo, los veteranos tlaxcaltecas y mexicas en Guatemala acusan a los hermanos Alvarado de haber “desterrado” a los nahuas de sus tierras natales. Escribieron que su unidad en particular estaba compuesta por más de mil guerreros, quienes soportaron

hartos y excesivos trabajos de ha[m]bre y sed y pestilencia y muy malos tratamy[ent]os de n[uest]ros capitanes españoles y sus sequaces haziendonos muchas fuerças y violencias ahorcancando y matando de n[uest]ra gente a muchos y viniendo con ellos ya de paz y en su favor y ayuda haziendonos tributar esclavos de guerra y de paz que fueron mas de quatro cie[nt]os sin otros tantos que dellos no ay memoria y tributando de gallinas mayz axi sal alpargates que en lugar de tratar nos por hijos y tenernos por libres nos hazian esclavos y tributarios suyos (Asselbergs, 2004, pág. 264; Restall y Asselbergs, 2007, págs. 83–85).

Estos nahuas afirmaron que se les había prometido “asignaciones de indígenas” —es decir, sus propios tributantes mayas— en pago por sus servicios pero, en lugar de eso, ellos mismos fueron divididos y asignados a los españoles “como si fueran esclavos”. En otras palabras, esperaban recibir el mismo trato que los españoles, pero más bien fueron tratados igual que los mayas. Otros cientos de peticiones y testimonios siguieron durante las décadas de 1550, 1560 y 1570, tanto de pueblos nahuas como mayas en las tierras altas. Por ejemplo, como se lee en *Invading Guatemala*, desde 1564 hasta 1578 los líderes nahuas de Ciudad Vieja recopilaron testimonios sobre la invasión española, dando como resultado un documento de 800 páginas archivado en Sevilla (AGI *Justicia* 291), cuyo propósito era el restablecimiento y garantía de exención del pago de tributo de los colonizadores nahuas y sus descendientes con base en su contribución a la conquista española. Otras 22 peticiones— recopiladas y traducidas en 1996 por Karen Dakin y Christopher H. Lutz, *Nuestro pesar, nuestra aflicción*— fueron enviadas al rey desde los pueblos nahuas y mayas en el valle de Guatemala en 1572. Combinados, ofrecen una descripción detallada y angustiada de la explotación y decepción de la colonización.

## RELATOS MAYAS

Los mayas de las tierras altas de Guatemala no estaban unidos política ni lingüísticamente. Por lo tanto, al igual que los relatos nahuas, los relatos mayas varían según la región y la fecha en que fueron elaborados. La violencia de las guerras de conquista recibe mayor atención en los relatos más tempranos, con las versiones posteriores haciendo énfasis en la lealtad a la Corona por sobre la

resistencia y la violencia; como en el caso de los relatos nahuas, los propósitos de las peticiones a la Corona tienden a crear una perspectiva particular, la cual con frecuencia le da a los eventos del pasado forma y condiciones novelescas.

Un ejemplo notable de la reescritura táctica del pasado de conquista es una petición de los maya tz'utujiles de Atitlán. Su reino estaba confinado a un área de tierras montañosas entre los antagónicos reinos k'iche' y kaqchikel, con quienes compartían ancestros en común y un idioma estrechamente relacionado. En 1571, los gobernantes de Atitlán afirmaron haber sido los únicos en darles la bienvenida a los invasores españoles medio siglo antes; por el contrario, los k'iche's y kaqchikeles fueron subyugados por la fuerza e, incluso entonces, gracias a la ayuda de los tz'utujiles:

Assimismo quando a estas partes vinieron don p[edr]o de alvarado y los demas españoles conquistadores quando venian entrado por toda a esta tierra ningun pueblo se dava de paz sino por fuerça de armas llegados a este n[uest]ro pu[ubl]o de santiago de atitlan resçibieron al dicho don p[edr]o y a los demas en toda amistad y seguro sin ninguno dellos tomar armas y assi p[ar]a los demas rreynos nombrados llevavan de los nu[estr]os por amigos de paz y compañeros a subjetar a los demas con fuerça de armas hasta las provinçias de verapaz graçias a dios y sant miguel y leon donde quedaron muchos caçiques y prinçipales muertos en las gueras y quando recibieron nuestros padres a los españoles fue con muy grandes presentes de todas aquellas cosas que entonçes tenian y poseyan (Asselbergs, 2004, pág. 268).

La petición detalla la masiva carga tributaria, en productos y mano de obra, impuesta sobre los tz'utujiles durante y después de las guerras de conquista. Las décadas de la colonia no fueron otra cosa que sacrificio y miseria para la gente de Atitlán, quien “sufrió mucho por causa de los españoles que estaban a cargo de ellos”. Este tipo de lenguaje era fundamental para el género de la petición. No obstante, revela la forma en que los tz'utujiles vieron —y lidiaron con— la carga del dominio colonial, y cómo la necesidad de negociar dicha carga impactó su perspectiva sobre las guerras de conquista de la década de 1520.

¿Los tz'utujiles le dieron una bienvenida pacífica a Alvarado? Según los relatos españoles, incluyendo la narrativa del propio Alvarado, los tz'utujiles ofrecieron un valiente despliegue de enérgica resistencia. Pero Alvarado se abalanzó sobre ellos con una fuerza combinada masiva de españoles, nahuas y kaqchikeles, y fueron doblegados. El relato de los kaqchikeles (*Anales de los kaqchikeles*) lo confirma. Según éstos, Alvarado les preguntó a los líderes kaqchikeles quiénes eran sus enemigos; mencionaron a los tz'utujiles y “[c]inco días después, Tonatiuh [Alvarado] partió de la ciudad para hacer esto: los

tz'utujiles entonces murieron por causa de los castellanos. En el 7 Kamey, los tz'utujiles fueron aniquilados por Tonatiuh" (Restall y Asselbergs, 2007, pág. 106). Los maya kaqchikeles, por generaciones sometidos a sus vecinos con los que estaban estrechamente vinculados, se liberaron del control de los k'iche's en la década de 1470 y establecieron su propio reino independiente. Opusieron resistencia a los esfuerzos de los k'iche's por aplastar su sublevación y desarrollaron una impresionante ciudad capital en Iximche'.

Tomada por las fuerzas de Pedro de Alvarado en 1524, Iximche' quedó abandonada para cuando Pedro se marchó en 1526. Pero otros pueblos kaqchikeles sobrevivieron las guerras, incluyendo Sololá. Ahí, una de las familias nobles más prominentes de Iximche', los Xajil, mantuvo cierto estatus elitista durante el periodo colonial. Esto incluyó mantener un registro único de la historia regional, un documento que los especialistas denominan la Crónica Xajil, preservada en los Anales de los Kaqchikeles. La Crónica Xajil, una historia de los kaqchikeles y de los pueblos vecinos desde su creación primordial hasta 1619, incluye una narrativa por año de las guerras de conquista de 1524–1530.

La experiencia kaqchikel de décadas de demandas de los encomenderos se refleja contundentemente en la Crónica; el pago de tributo es un tema que se toca en todo el documento. La suerte de los kaqchikeles cambia de buena (sus enemigos, los k'iche's, son vencidos) a mala (su alianza con los invasores españoles pronto se desmorona) a peor (sufren el peor embate de la acometida militar español-nahua). El resultado final es la imposición de una masiva carga tributaria. Sin embargo, a diferencia de los tz'utujiles en 1571, los kaqchikeles enfatizan con entusiasmo su estatus y éxito como guerreros. Sus enemigos fueron conquistados por las fuerzas kaqchikeles junto con las españolas.

¿Qué pasó finalmente con los k'iche's, el reino más grande en las tierras altas de Guatemala en 1524 y el primero en sufrir la violencia de la invasión española-nahua? El manuscrito alfabético en maya k'iche' mejor conocido, el *Popol Vuh* (o *Wuj*), ofrece poca visión intuitiva de esta guerra. Su principal tema de interés es el mundo antes de la conquista. Pero fue escrito en la década de 1550 y por consiguiente incluye al final una genealogía de los señores k'iche's que abarca también la conquista; en ella se encuentra un breve resumen de la invasión: "Oxib-Queh [3 Venado] y Beleheb-Tzi [9 Perro], en la 12ª generación de señores: ellos gobernaban cuando llegó Tonatiuh; fueron colgados por los castellanos. Tecum y Tepepul pagaron tributo a los castellanos" (Recinos, Goetz y Morley, 1950, pág. 231; Tedlock, 1986, pág. 224). A pesar de lo impactante —y quizá decepcionante— de esta entrada, es consistente con la forma en que los títulos primordiales en toda Mesoamérica colonial le restaban importancia y acallaban el impacto de la conquista. Estos títulos fueron diseñados para promover el estatus político de dinastías específicas y sus reclamos de tierras en pueblos específicos (otra reflexión de la persistencia de la identidad

micropatriótica entre los mesoamericanos). Con ese objetivo en mente, la tendencia era ignorar la invasión o reducir su violencia a unas pocas líneas, en favor del énfasis en la continuidad dinástica.

Eso no significa, por supuesto, que los k'iche's y otros mesoamericanos no recordaran las guerras o que no pasaran a la siguiente generación detalles de esa índole, como los que se encuentran en la Crónica Xajil. No obstante, sí nos ayuda a comprender mejor cómo los mayas se avinieron a la invasión española-nahua y sus consecuencias. Después de la década de 1520, las tierras altas de Guatemala nunca volverían a ser las mismas. Pero los mayas estaban claramente resueltos a que éstas —de cualquier forma posible— siguieran siendo suyas.

#### LECTURAS ADICIONALES

Asselbergs, Florine G.L. *Conquered Conquistadors. The Lienzo de Quauhquechollan: A Nahua vision of the conquest of Guatemala* (Leiden: CNWS Publications, 2004).

Dakin, Karen y Christopher H. Lutz. *Nuestro pesar, nuestra aflicción = Tunetuliniliz, tucucuca: memorias en lengua náhuatl enviadas a Felipe II por indígenas del valle de Guatemala hacia 1572* (México: UNAM y CIRMA, 1996).

Escalante Arce, Pedro A. *Los tlaxcaltecas en Centro América* (San Salvador: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2001).

Herrera, Robinson. “Concubines and Wives: Re-Interpreting Native-Spanish Intimate Unions in Sixteenth-Century Guatemala.” En Laura Matthew y Michel Oudijk, editores, *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica* (Norman: University of Oklahoma Press, 2007), págs. 127–144.

Lutz, Christopher H. *Santiago de Guatemala, 1541–1773: City, Caste, and the Colonial Experience* (Norman: University of Oklahoma Press, 1994).

Matthew, Laura. “El náhuatl y la identidad mexicana en la Guatemala colonial”, en *Mesoamérica* 40 (diciembre de 2000), págs. 41–68.

——— “Neither and Both: The Mexican Indian Conquistadors of Colonial Guatemala” (Tesis de doctorado, University of Pennsylvania, 2004).

Maxwell, Judith M. y Robert M. Hill II, editores. *Kaqchikel Chronicles: The Definitive Edition* (Austin: University of Texas Press, 2006).



- Otzoy, Simón, editor. *Memorial de Sololá* (Guatemala: CIGDA, 1999).
- Recinos, Adrián, Delia Goetz y Sylvanus G. Morley. *Popol Vuh: The Sacred Book of the Ancient Quiché Maya* (Norman: University of Oklahoma Press, 1950).
- Restall, Matthew y Florine Asselbergs. *Invading Guatemala: Spanish, Nahuatl, and Maya Accounts of the Conquest Wars*. Latin American Originals 2 (University Park: Pennsylvania State University Press, 2007).
- Restall, Matthew, Lisa Sousa y Kevin Terraciano, editores. *Mesoamerican Voices: Native Writings from Colonial Mexico, Oaxaca, Yucatan, and Guatemala* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005),
- Tedlock, Dennis, editor. *Popol Vuh: The Definitive Edition of the Mayan Book of the Dawn of Life and the Glories of Gods and Kings* (New York: Touchstone, 1986).
- van Akkeren, Ruud y Luis Pedro Taracena. *La visión indígena de la conquista* (Guatemala: Serviprensa, 2007).